

HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Tomo II - Mesopotamia y Egipto

* Capítulo 3. Mesopotamia

Introducción

La Mesopotamia constituyó, junto con Egipto, el foco de civilización más antiguo de la humanidad. Cerca de la desembocadura de los ríos Éufrates y Tigris, a partir de pequeños asentamientos prehistóricos, nacieron las primeras ciudades, que no eran otra cosa que oasis de regadío separados por tierras secas que sólo podían tornarse productivas mediante el riego.

Según parece confirmar la arqueología, la civilización comenzó en Sumer. En esta pequeña región de la Baja Mesopotamia, las avanzadas sociedades agrícolas de la Edad del Cobre encontraron un paisaje inédito en el que crecer y prosperar.

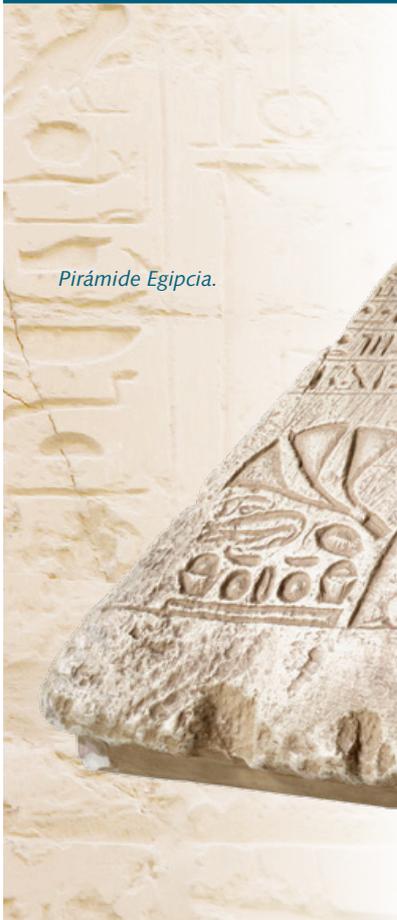




De esta manera, aprendiendo a controlar las crecidas de los ríos, pareció la agricultura de regadío y, junta a ella, algunos de los inventos más extraordinarios de la humanidad, como el arado, el transporte rodado y la escritura.



De izquierda a derecha: Código de Hammurabi, moneda egipcia, Soldado Persa.



Pirámide Egipcia.

Estas sociedades, imbuidas por un profundo espíritu religioso y plenamente jerarquizadas, vieron como sus antiguas aldeas se convertían en grandes ciudades para toparse pronto con la necesidad de poner orden a su complejo funcionamiento interno. Esto aumentó el poder de aquellas personas que habían dirigido y coordinado el progreso colectivo, de tal suerte que aparecieron los primeros líderes políticos y religiosos.

La prosperidad de las ciudades sumerias cimentó luego gobiernos de reyes independientes, que entre 2800 y 2350 a. C. se disputaron el dominio de la región. Sin embargo, el triunfo fue para un príncipe extranjero. El semita Sargón fundó el Imperio acadio, el primero de la Antigüedad, inaugurando un proceso secular por el cual los pueblos de pastores nómadas invadirían las fértiles tierras de la Mesopotamia a cambio de asimilar la cultura de los vencidos.

La Mesopotamia constituyó, junto con Egipto, el foco de civilización más antiguo de la humanidad. Cerca de la desembocadura de los ríos Éufrates y Tigris, a partir de pequeños asentamientos prehistóricos, nacieron las primeras ciudades, que no eran otra cosa que oasis de regadío separados por tierras secas que sólo podían tornarse productivas mediante el riego.

